

LA PAZ DESDE LA CONCEPCIÓN DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS, SIERRA NEVADA DE SANTA MARTA, COLOMBIA

Ati Gúndiwa Villafaña Mejía⁶

Introducción

Agradezco la oportunidad de aportar una puntada a este gran tejido de pensamientos y reflexiones que vamos a desarrollar entre todos en la *Revista Oraloteca* no 12. En esta ocasión compartiré alrededor del tema de la paz, vista desde la concepción de los pueblos indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta (SNSM), un tema ya bastante nombrado actualmente. Sin embargo, con los hilos de la presente reflexión espero que las ideas se conviertan en algo como aquellas aguas cristalinas incesantes de los riachuelos de la Sierra Nevada, que engrandecen el cauce grande de sus aguas en ríos y océanos, y que así también nutran el diálogo intercultural y nos permitan reconocer que todos somos parte viva de una misma concepción de vida y de existencia en el universo.

En ese sentido, no hay ninguna pretensión en considerar que la concepción sobre la paz a compartir sea la fórmula mágica del entendimiento y la razón lógica del saber, sino que se busca que, como ejercicio, nos permita mirar ampliamente el panorama social, político, cultural y económico que vive el país y el mundo. En el poco entendimiento sobre el tema, se percibe en la política de la paz en Colombia que, hasta ahora, ni el Estado, ni el Gobierno, ni la sociedad nacional, han llegado a establecer, en la práctica, de forma digerible, cómo es la noción de «paz» en la colectividad. Frente el panorama aludido, tenemos que ser altamente incisivos para cuestionar que la discusión académica de la política de paz no debe centrarse solamente en los principales factores para justificar odios y egoísmos, resentimientos y prejuicios, o en polarización ideológica de índole partidista, que cada vez destroza la

credibilidad que debe prevalecer en la sociedad diversa nacional.

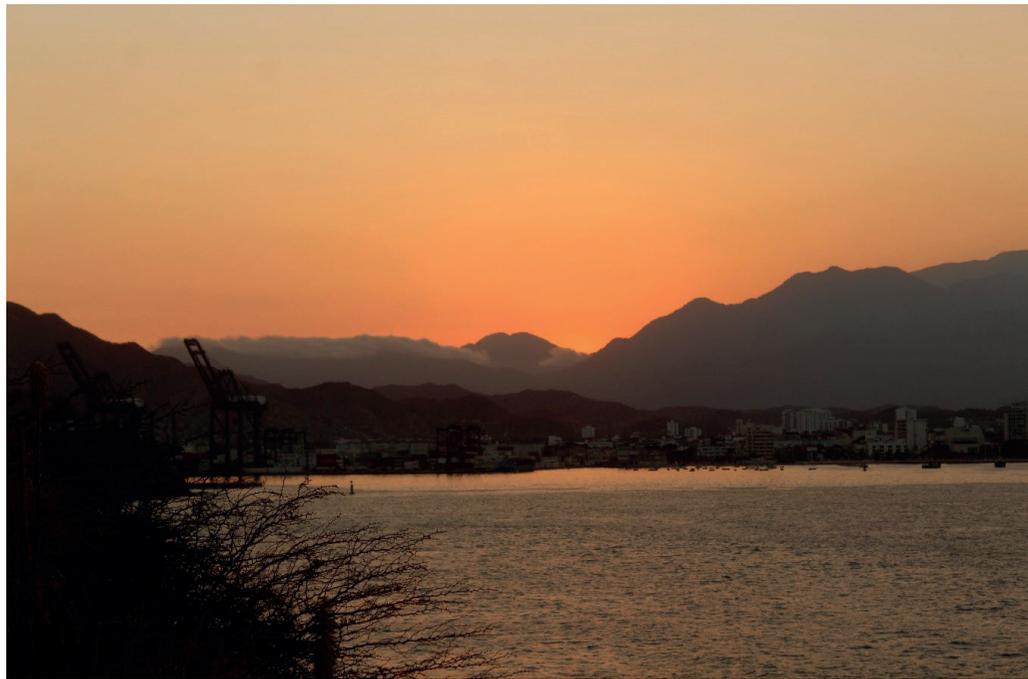
Es también bastante difícil desglosar la experiencia vivida ante el pensamiento amerindio, que no alcanza a comprender fácilmente que el derecho de la paz se pretenda consolidar con la creación de nuevas normas, la innovación de otras figuras y órganos encargados de la doctrina de la paz. Mucho menos, aceptar el concepto bélico del desastre de la ignorancia humana que optaría por determinar el uso de las armas como última opción para garantizar una paz incierta e inexistente, en contraste con la miseria y la desesperación en los campos, y la zozobra social por la violencia que suma muertes, miedo y terror. Me pregunto, ¿dónde encontramos la verdadera paz promovida desde afuera?

⁶ Miembro de la comunidad arhuaca de la Sierra Nevada de Santa Marta (SNSM). Madre de Sami Ati Gúnkey Izquierdo Villafaña. Economista egresada de la Universidad del Magdalena (2021) y estudiante de Maestría en Desarrollo Territorial Sostenible. Cofundadora de la Asociación de Estudiantes Indígenas de la Universidad del Magdalena (2017). Cofundadora del Espacio Intercultural Murúnmuque: Diálogo con el Territorio y las Montañas (2018). Gestora comunitaria vinculada al Equipo Dinamizador de la implementación de las Líneas de Acción del Plan Especial de Salvaguardia del Sistema de Conocimiento Ancestral de los pueblos kogui, wiwa, arhuaco y kankuamo de la SNSM.

Fundamentos de la armonía cultural de Sein zare⁷

La historia y la tradición transmitida por los *mamús*⁸ cuentan que la humanidad, el universo y todo cuanto existe trasciende de épocas y tiempos primigenios; explican cómo fue cuando aún todo era inexistente y, luego, el proceso de la materialización de todo cuanto existe como cuerpo físico y material. En ese mundo intangible o imaginario había total armonía y equilibrio entre las fuerzas espirituales y de ello fluían serenidad, silencio y respeto; desde allí viene la concepción de origen que permanece viva y sigue aún presente en los códigos espirituales que ejercen el poder de los *mamús* de la SNSM.

Es así como la configuración espiritual de las naciones y la humanidad ya estaban «presentes» en el espacio de aquella existencia imaginaria, que simultáneamente conformaba un solo hilo espiritual y estructural con el mar, los ríos, las montañas, todo cuerpo celeste, entre otros. No existía barrera ni frontera entre sí; solo conformaban la unidad. Allí existían el equilibrio y la armonía. La razón del espacio y el tiempo estaba constituida en una sola unidad de fuerza, todo a través del poder y la autoridad de la Madre Espiritual, Ati Seynekun; de ella dependía el discernimiento de la unidad de las fuerzas y la totalidad del universo



Fuente: Archivo fotográfico FUNDAMURÚNMUKE

en pensamiento. La voluntad creadora de la Madre ya sabía que aquella existencia del mundo espiritual era un momento previo a la gran decisión que posteriormente iba a tomar para efecto del proceso de transformación del mundo tangible.

Sein zare son dos palabras en *ikun*⁹ que describen de manera profunda el estado, el desarrollo y la trascendencia de una existencia imaginaria; es la concepción de una realidad que emergió desde el pensamiento ordenado y se entiende como un mensaje pedagógico de un estado existente que alimenta la presente visión espiritual y física. En ese sentido, la concepción de la paz consiste en la relación armónica de los componentes de la naturaleza y su flujo de cumplimiento misional posibilita la respiración de la madre

naturaleza; y, en últimas, es base esencial de la concepción de la paz ancestral, que basada en la oralidad milenaria funda la palabra silenciosa de paz que subyace en el territorio a través del tiempo. Lo anterior, ilustra la noción del concepto de la «paz natural» que se ha intentado vociferar desde el lenguaje de la sociedad externa.

Desde el pensamiento indígena, aquella armonía natural, descrita desde el estado de *sein zare* del mundo, ha trascendido a través del tiempo, de generación en generación y sigue inmersa en la estructura física y espiritual del territorio, en el tiempo y el espacio del calendario tradicional que diseña el recorrido del sol, la luna y los astros; desde que estuvieron en estado intangible hasta hoy en día, estos elementos garantizan la po-

⁷ Origen intangible.

⁸ Hombre o mujer con formación ancestral rigurosa cuyo conocimiento le permite mantener el equilibrio entre las fuerzas espirituales y toda manifestación físico-material.

⁹ Lengua arhuaca.

sibilidad de recrear el equilibrio del universo. No es descabellado afirmar que, en el curso de los ríos, en la diversidad de elementos del mar y en sus playas, las enseñanzas normativas implícitas en sus desembocaduras y en el amanecer de cada día, y en la aurora del nuevo ser indígena que nace, está presente la concepción cultural de paz que trasciende desde el origen.



Fuente: Archivo fotográfico FUNDAMURÚNMIKE

Esta concepción sobre la paz no está basada en criterios y supuestos personales; nace desde aquellas razones intangibles de la Ley de Origen, cuando no existían los idiomas actuales ni la hegemonía de la tecnología (aún estarían profundamente dormidos como átomo en la es-

tructura de aquel origen). También el impulso es para compartir que la historia de origen se encuentra expresada, física y espiritualmente, en el territorio ancestral y en el pensamiento de las culturas vivas que permanecen en la SNSM.

Así mismo, considerar el cambio urgente en la forma de asumir los desentendimientos y de lidiar el diálogo sin escucharnos, que expande la ignorancia y el irrespeto a los derechos intrínsecos de la madre naturaleza. Nuestra vocación debe procurar que de ella sigan fluyendo semillas de armonía y equilibrio, con capacidad plena de continuar sembrando la paz que todos buscamos. Esto no está en libros ni oralidades sofisticadas, sino que implica inclinarnos con humildad hacia al interior de nosotros mismos y reconocernos en cada corazón y en cada pensamiento que, entre todos, podamos tener, en un tiempo no muy lejano, tejido ya nuestro entorno social y ambiental para que la naturaleza se pueda volver a vestir de la paz de origen que tiene derecho, y sus fuentes hídricas produzcan semillas y alimentos de sobrevivencia para la posteridad humana.

Retos y desafíos ante el desequilibrio social

Es indispensable percatarse de que el fenómeno del desequilibrio social reproducido en todos los órdenes y manifestaciones hace referencia a los complejos efectos negativos de distintos sistemas de ordenamiento político y jurídico que han llenado la mentalidad de la sociedad nacio-



Fuente: Archivo fotográfico FUNDAMURÚNMIKE

nal, como si tales innovaciones normativas fuesen ya hechas de absoluta construcción satisfactoria de los pueblos y las comunidades locales. Sin desmeritar la teoría general del derecho constitucional y jurisprudencial escrito, considero que se han quedado muy cortos, en simples normas declarativas y en el *boom* del mínimo reconocimiento de los derechos fundamentales consagrados; estos, mal orientados, solo conducen a una riesgosa aplicación del concepto vago y abstracto de «indigenismo», que, a su vez, se entiende como una simple apología extensa y confusa de doctrinas hipotéticas en cuanto no establece compromisos de obligatorio cumplimiento, para ver hechos concretos y específicos en la materialización de los derechos consagrados en la carta magna.

Ante los actuales retos y desafíos que impone el desequilibrio humano y social, es importante reflexionar, por ejemplo, sobre las ventajas y desventajas que ha representado la implementación del sistema de educación escolarizada o, en su ámbito, la educación superior que durante siglos ha estado formando

a las nuevas generaciones de Colombia, Latinoamérica y el mundo. Sin ignorar la parte positiva del sistema educacional externo, la experiencia empírica demuestra que una cosa es la formación del individuo orientado para ser un simple objeto de trabajo determinado, y otra es el concepto del sistema de mayor y profunda relevancia integral interna del individuo a partir de la formación de pensamiento, destrezas y habilidades humanas, que lo transportará hacia el vínculo de la vida compartida del hombre con la naturaleza y el mundo.

Es urgente diagnosticar este tipo de fantasmas sociales y no quedarnos marginados en la desazón y la apatía de la incredulidad, por cuanto vemos y sentimos los problemas de nuestro entorno, sino cómo el impacto de la situación nos oferta alternativas para superar sin miedo nuestros vacíos y debilidades, y tomar la decisión de alzar nuestros principios y valores culturales.

A partir del potencial de resistencia de los pueblos y las comunidades en el territorio ancestral, somos conscientes de que el conocimiento y la

sabiduría no solamente están en las grandes eminencias ilustradas de las más prestigiosas universidades del mundo, sino que, frente a ello, corresponde valorar aquellos sistemas de conocimientos de formación que trascienden desde las universidades ancestrales de pensamiento de los pueblos originarios, que a pesar de las dificultades y los obstáculos físicos, son fuentes de donde podemos seguir construyendo pensamientos colectivos.

Sin opacar el alcance de los espacios y las oportunidades que ofrece la sociedad occidental, el desequilibrio social se tiene que superar no solo desde esos otros ámbitos externos, sino desde el verdadero proceso que permita el reconocimiento frente a la miopía particular que puede estar centrada en el individuo como parte de la sociedad o como organización social, que de forma consciente e inconsciente no se atreva a superar los grandes retos que amenazan la búsqueda de metodologías y procedimientos acordes que contribuyan a transformar los grandes desafíos en la recreación de nuevos espacios. Esto, para construir un sistema de lenguaje de unidad, de respeto y entendimiento, para no caer en la visión egoísta de discriminación hacia los otros pueblos y la comunidad, porque el proceso de superación es materializar el potencial que cada uno posee para la construcción de una convivencia social y humana que sea diferente en armonía y diálogo de paz con la naturaleza.



Fuente: Archivo fotográfico FUNDAMURÚNMUKE

En el territorio es evidente la pérdida del análisis y la discusión sana y respetuosa de otras épocas, porque ahora estamos casi frente a la total desaparición de la dimensión de las ideologías altruistas de la sociedad,

lo cual se debe principalmente a que quienes ostentan la palabra del poder político se dirige a una comunidad inerme cada vez más apabullada por la hegemónica voluntad impositiva del caudillo de turno.



Fuente: Archivo fotográfico FUNDAMURÚNMUKE

Alternativas y caminos para la trascendencia del pensamiento

Considero que el análisis y la reflexión compartida anteriormente contribuyen a configurar las alternativas avizoradas que, desde la intrepidez de cada uno, podemos ir elaborando. Estoy segura de que estamos en la etapa de la construcción de caminos que servirían como instrumento y herramienta fundante para la construcción de una nueva sociedad de pensamiento, con otras formas de sentimientos y sensibilidades frente a «la doctrina» de la globalización, que exige estar preparados, no de espaldas, sino de frente con la fuerza de los principios y valores culturales como potencial para lo que entre todos queremos impulsar.

Entendemos la labor legislativa del Congreso de la República, donde se discuten y se promueven nuevas le-

yes y normativas para el país con las que se desafían, entre los poderes políticos, los méritos y la gallardía social para la creación de nuevos ministerios, la constitución de órganos u otros que respondan a sus intereses partidistas que, según ellos, van en beneficio de las principales necesidades insatisfechas de la sociedad colombiana. Sin embargo, a pesar de las alharacas políticas en Colombia, estamos frente al tiempo que todo pasa y todo queda en el mismo estado de miseria e ignorancia que en la gran mayoría de la población; ni siquiera conocen sus derechos y no poseen la capacidad de ejercer los mismos. Por tanto, tenemos claro que las novedades políticas y legales tienen valor y trascendencia en la vida nacional, pero nunca harán el prodigio real de solución de los colombianos.

Es un momento propicio para cuestionar que no solamente los sistemas y las paradojas externos son los úni-

cos factores que debilitan y destruyen nuestras formas de pensamiento según las leyes espirituales que las rigen. Es, también, el tiempo de reconocer el incremento al interior del Gobierno indígena de ciertos matices con sincretismo ideológico y político sobre la dualidad que duda de sus posiciones cómodas en la administración de los recursos financieros y el manejo del nivel político como método de fácil manipulación al sujeto débil que desconoce su derecho. Esto, generando al interior círculos de poder reservados para sus intereses particulares y sin abrir espacios para la población que representa con el fin de que crezca, se desarrolle y se capacite para ejercer un sistema de gobernanza de paz y armonía compartida desde el mandato de la madre naturaleza.

Con espíritu de solidaridad social como parte de un estado social de derecho y del gobierno ancestral de una cultura milenaria de la Sierra Nevada según mandato de origen, el pensamiento indígena consiste no solamente en esperar que otros hagan, sino que, por entraña cultural y espiritual, la iniciativa indígena tiene que llevar la batuta de propuestas hacia cómo abrir nuevos caminos de diálogo y entendimiento: nuevos caminos que no se traduzcan en destruir el cauce materno de los ríos, destrozarse el cuerpo de la madre tierra, destrozarse sus sitios y espacios sagrados, extraer sus órganos internos, etc. Por estos motivos, el horizonte es ir promoviendo otros espacios para procesar escuelas de formación de pensamientos desde



Fuente: Archivo fotográfico FUNDAMURÚNMIKE

los lineamientos que enseña la vivencia práctica que se ha tenido en la concepción de la paz umbilical con la Madre Naturaleza.

A manera de cierre y para seguir reflexionando

Para terminar, quiero dejar abierta la posibilidad de seguir pensando y dialogando en el camino; esto, primero compartiéndoles la siguiente reflexión: en una ocasión, un *mamtu* del pueblo arhuaco, llamado Kuncharimaku de Jiwa, me dijo, con felicidad en su rostro, mientras miraba una casa de palmas de iraca recién terminada:

Mira, yo observando esa casa recién construida, estoy pensando que la palabra *uraktu*¹⁰ no responde a la realidad de todo lo que representa; es muy simple la denominación y la idea de su estructura física. Esto me lleva a pensar que una casa no es solamente la denominación, sino la unión de muchos elementos. Tú sabes que una casa es el conjunto de palmas, bejucos, maderas del techo arriba y otras en la parte de abajo,



Fuente: Archivo fotográfico FUNDAMURÚNMIKE

de soporte en tierra firme con tejidos en piedras y paredes de barro; pero, antes de esa unidad, todos [los elementos] estaban en sitios y espacios distintos, cuando aún no se habían cortado con destino a la construcción, cuando cada uno estaba en su lugar original: ninguno tenía semejanza de ser parte de una casa, en cambio, ahora, llamamos «casa» a esa construcción realizada. Y me da felicidad pensar que esa casa abriga el espacio donde se cocina[n] nuestros alimentos, donde compartimos y descansamos con nuestra familia, y allí consolidamos un sinnúmero de actividades. Es ahora la unidad de muchos elementos acomodados de forma articulada, de manera que el material de distintas formas, largo y grosor, así mismo, unido a las hojas de palmas, están de forma ordenada y compactos en un solo cuerpo llamado *uraktu*.

La reflexión del *mamtu* arhuaco y la síntesis pedagógica de los elementos de la casa llega a nosotros como una invitación para que no nos mi-

remos como elementos o piezas indiferentes e insensibles frente a las necesidades y los problemas que afectan a la naturaleza, a la familia o cualquier ser viviente. Aduce que cada uno de nuestros objetivos y propósitos debe ser la base de construcción de una casa que abrigue y sirva de cuna a nuestras virtudes, fortalezas y debilidades, para consolidar una unidad como instrumento facilitador de la edificación de pensamientos solidarios que nos identifica para el servicio de la humanidad. Para ello, es importante preguntarnos siempre: ¿por qué ser insensibles con la agonía ambiental del planeta? ¿Por qué ser insensibles ante las atrocidades que se cometen sobre seres inocentes, como niños y madres de familias? ¿Por qué ser indiferentes con las iniciativas de las otras personas? La valoración de principios, de respeto y comprensión harán posible que cada uno de nosotros siga en la construcción de la paz espiritual que iluminará el espacio del diálogo intercultural a partir de la convicción y la sensatez humana. ■

¹⁰ Significa «casa» en la lengua arhuaca.